



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE HISTORIA

La participación de la mujer dentro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez

1983-1990

Alumno: Samantha Avendaño Escobar

Profesora guía: Nancy Beatriz Nicholls Lopeandía

Tesis Para Optar Al Grado De Licenciado En Historia

Con Mención En Estudios Culturales

SANTIAGO, 2015

Agradecimientos

Dedico este tan hermoso trabajo a toda mi familia, a las mujeres que conforman mi aquelarre, a mis tres pequeñas brujas, a mi loca madre, a mi Flo, por ayudarme con las citas, por su apoyo incondicional las amo. A mis pocos pero valiosos amigos. A mi Ale querida, porque sin su ayuda y preocupación, este trabajo jamás se hubiese terminado, por acompañarme en este camino, por escucharme y soportarme, gracias. A mis entrevistados, por compartir parte de sus vidas conmigo, por creer en la memoria, por haber sido luchadores sociales, combatientes en esa terrible y tan sucia dictadura, y por soñar aun con un mundo más justo. No puedo dejar de lado a Raúl, quien fue mi apoyo incondicional y por conseguirme las entrevistas, por criarme tan de izquierda, gracias por ser el mejor padre. A mi tata guatón, quien gracias a su gran orgullo y amor por mí, me motivo a seguir a delante. Quiero agradecer al lugar donde nací, a la gente que me rodeo, a mis vecinos, porque sin esa población, tan peculiar, jamás tendría algo de la gran conciencia de clases que tengo. A mi profesora Alejandra López, por su fuerza, por su pasión por la justicia y la memoria, por creer en mí y por enseñarme hacer mi trabajo.

Índice

Introducción	4
Capítulo I: Formación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez	7
Capítulo II: Mujer y militancia Rodriguista bajo dictadura militar	10
Capítulo III: El modelo neoliberal y el conservadurismo chileno	18
Capítulo IV: La mujer Rodriguista en el campo historiográfico	23
Capítulo V: Mujer y guerrilla	29
Capítulo VI: El olvido como una herramienta para la democracia	34
Conclusiones	44
Bibliografía y referencias	47

Introducción

La investigación realizada se enmarca dentro del periodo de dictadura militar en Chile, donde, luego de diez años de desarrollo de represión, tortura, asesinatos y múltiples violaciones a los derechos humanos, surgió desde el Partido Comunista chileno (PC), el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), con el objetivo principal de combatir y derrocar la dictadura, desmarcándose de toda posibilidad de diálogo con ésta, y proponiendo todas las formas de lucha, incluida la vía armada, como única salida, dentro de una política más general que se conoce como Política de Rebelión Popular de Masas.

Dentro de este proceso de formación y acción miliciana, se encuentra la participación directa de varias mujeres del PC, y otras que posteriormente se integraron al FPMR y tuvieron que pasar a formar parte de los cuadros¹ en la clandestinidad al igual que sus compañeros, debiendo dejar de lado roles, prácticas y comportamientos 'propios de la mujer', como el rol de madre y otros relacionados con la femineidad, entendida ésta como una construcción socio-cultural.

De este modo, en la presente, se indagará principalmente sobre el problema de género, preguntándose por el sentido de la femineidad para la mujer guerrillera, considerando que ésta debió dejar de lado algunos aspectos del ser femenino, al interior del FPMR, para de esta forma obtener respeto y estatus dentro de la organización, caracterizada por su fuerte componente masculino, basada en prácticas y comportamientos propios de la 'masculinidad'.

Todo esto entre los años 1983 y 1990, a través de la indagación en las relaciones de género que se desarrollaban dentro del grupo, de las tensiones de convivencia, de la cotidianidad, y de la formación de jerarquías propias de una organización militar, considerando su condición de sujeto subalterno, tanto dentro del FPMR, como de la sociedad en su conjunto.

¹ Estos cuadros fueron integrados por jóvenes militantes del Partido Comunista de Chile, muchos de ellos habían recibido instrucción militar en Cuba, donde eran estudiantes universitarios becados por aquel Estado, desde antes del golpe de estado.

La intención de este trabajo también será entregarles a las mujeres Rodriguistas una voz, por medio de la memoria, una voz que no ha sido escuchada, ni mucho menos investigada, puesto que los trabajos al respecto han sido muy escasos, y es necesario recordar que estas mujeres se hicieron parte de la lucha en contra de un sistema opresor, dentro de un marco de ideales políticos y sociales.

Dentro del contexto de formación y acción del FPMR, es que se realizará un análisis sobre cuál fue el rol que desempeñó la mujer Rodriguista, a modo de rescatar la forma en la que ésta logró conservar su femineidad dentro de un marco de guerrilla, como la forma de vestir, o el maquillaje que usaba, todo esto donde la mujer necesitó hacerse más fuerte y masculina para lograr el respeto y la igualdad de sus compañeros.

Comprender y analizar a la mujer no como una víctima, sino más bien como un sujeto social de lucha, debido a la elección que hizo ésta en el fin de derrocar la dictadura no como un sujeto pasivo.

¿Cuáles son las tareas que cumplió la mujer dentro del FPMR? ¿Cuál es el sentido que estas mujeres le entregan al concepto de femineidad? ¿Cómo se entrelaza el ser militante del FPMR con ese sentido de femineidad? ¿De qué manera la actividad política de la mujer rompe con los cánones tradicionales de la sociedad, retomados por la dictadura? (como el rol que impuso para la mujer CEMA Chile)

La metodología utilizada en el presente trabajo es de tipo cualitativa, puesto que está nos permitirá comprender las relaciones sociales que se generan dentro de un grupo guerrillero, que al igual que el resto de las relaciones sociales son dinámicas, transformándose constantemente.

Para lograr llegar a comprender estos aspectos y variables de la investigación, como lo son el cuerpo, la identidad, y lo femenino, fue necesario realizar una triangulación metodológica, debido a la combinación de fuentes que fueron utilizadas durante la investigación, entre éstas están los documentos escritos, periódicos y archivos judiciales,

además de fuentes orales y audiovisuales, como entrevistas, documentales y series de televisión que relatan los hechos.

En relación a las fuentes escritas, se analizó la revista 'El Rodriguista', debido a que en ésta se encuentra de forma explícita la ideología del FPMR. Por otro lado fue preciso revisar una entrevista publicada en la revista Hoy, en la edición 590, donde la comandante Tamara relata su situación dentro del grupo. También fue necesaria una revisión de la prensa escrita sobre los operativos cometidos por el FPMR. La forma en la que se trató de inculcar a la sociedad el rol correspondiente históricamente a la mujer, por parte de la dictadura, a través de los medios de comunicación masivos.

En cuanto al trabajo de entrevistas estuvieron orientadas principalmente a conocer de primera fuente el relato de mujeres Rodriguistas, por medio de la memoria, y así dilucidar de qué forma valora su posición dentro del FPMR, desde la perspectiva del género. Además se realizaron entrevistas a hombres frentistas, para tener una idea general sobre cómo se desenvolvían las relaciones de género dentro de este grupo. En este contexto, formación y acción del FPMR, es que se creó un proceso de análisis sobre cuál fue el rol que desempeñó la mujer Rodriguista, durante el período 1983- 1990, a modo de rescatar la forma en la que ésta logró conservar su femineidad dentro de un marco de guerrilla, donde la mujer necesita hacerse más fuerte y masculina para lograr el respeto y la igualdad de sus compañeros. Mediante el estudio de su persona como un sujeto femenino subalterno, dentro de una sociedad patriarcal sumida en una dictadura de caracteres ultra conservadores.

En esta situación se crea la tensión sobre los roles de la mujer, dejando de lado sus aspectos femeninos, ligado a la debilidad, (para los hombre y más aún militares) la sutileza, lo emocional del ser², debiendo demostrar valentía y entereza para ganar respeto, abandonando la dulzura y la suavidad. Eran aspectos que ésta debía dejar pasar, para ser parte de un campo en el que, primero no es bien vista, y segundo mediar con su propia tensión como sujetos, sobre el cuerpo, en el sentido de la formación identitaria y biológica

² Características socialmente construidas, asociadas a la mujer, aspectos resaltados aún más en dictadura, bajo un control social militar y ultramente conservador, respaldado por la opinión de las esposas de dichos militares.

de la mujer, dentro de un círculo de violencia. Pero claro está que la mujer a lo largo de la historia ha logrado demostrar su entereza ya sea en los aspectos públicos y privados de la sociedad.

Las mujeres a lo largo de la historia republicana, hemos sido parte activa y participante de todos los movimientos sociales, hemos sido parte de los mismos procesos históricos que los hombres, con el fin de construir una mejor sociedad, pero muchas veces esta lucha ha sido ocultada o negada, por parte de toda la sociedad, siempre han sido las mujeres ocultadas del ámbito social, siendo más bien victimizada, negando al mismo tiempo su dolor.

“no es extraño. Por lo general, educadas en el sacrificio, las mujeres tienden siempre a describir el sufrimiento de otros, el de sus compañeros, sus maridos, sus hijos, incluso de otras mujeres. No consideran su dolor como lo más importante”³

Este trabajo también busca escapar de las barreras de la historiografía, y convertirse en un aporte para la memoria y la sociedad en su conjunto. Entregar una voz a la historia silenciada de cientos de hombre y mujeres que se jugaron la vida por sus ideales, ideales que soñaban con un país más justo y libre para el pueblo.

Capítulo I: Formación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez

“Vencer o morir”. FPMR

Después de diez años de dictadura militar en Chile, se fundó el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, luego de que se viniera gestando en el extranjero, por parte de exiliados políticos un proceso de articulación teórica, estableciendo la necesidad de hacer frente a la dictadura, mediante la lucha armada. Esto rompía con el accionar político pacífico y democrático con el que se ha caracterizado el Partido Comunista y los partidos de oposición

³ Lewin y Wornat. “Putas y Guerrilleras”. Editorial Planeta. 2014, Argentina

al régimen, durante el siglo XX en nuestro país (principalmente los que formaron parte de la Unidad Popular).



En Chile el Partido Comunista se encontraba descabezado, toda su cúpula había sido asesinada y desaparecida por la DINA y posteriormente la CNI, y gran parte de sus militantes y máximos dirigentes se encontraban detenidos o en el exilio, mientras que, los que quedaron libres debieron pasar a la clandestinidad, por lo que el partido no poseía ni las fuerzas, ni las herramientas para lograr hacer frente a la dictadura, ni mucho menos poseía la capacidad de terminar con ésta durante los primeros años de dictadura. La gestación del FPVR, también contó con la participación de una mujer, Gladys Marín, quien en el 2004 se reconoció abiertamente como una de sus articuladoras,⁵ juntos con otros miembros que

⁴ <http://www.rosa-blindada.info/?p=2041>, imagen descargada de internet, en 18 de enero de 2015

⁵ Reconocimiento de Gladys Marín, frente a la prensa nacional, y expuesto por la periodista Cherie Zalaquett, en el libro “Chilenas en Armas”, 2009.

Por otro lado, está como antecedente que Gladys Marín, integró ya en Chile, el EDI (Equipo de Dirección Interior). Por lo que habrían sido otros dirigentes del PC chileno, en el exilio, los articuladores de este, fuera del país, como, Luis Corvalán y Guillermo Tellier

lograron tomar fuerzas en el exilio. Este grupo debía encargarse de combatir la dictadura utilizando la violencia, por medio de estrategias militares, y la defensa de la libertad de la nación por medio de las armas.

El FPMR se conformó en Chile en 1983⁶, siendo dependiente del Partido Comunista, pero como un grupo con libertad de acción y organización autónoma, con un objetivo principal, que era combatir el régimen militar.

*“Su objetivo era convertirse en la vanguardia conductora del pueblo chileno en el paso hacia lo que el denominaba una nueva etapa de ‘formas superiores de lucha’, militares y paramilitares. En el ‘primer manifiesto Rodriguista al pueblo de Chile’, emitido en 1984, el frente se desmarcó de toda posibilidad de negociación, privilegiando la vía armada como única salida.” (Zalaquett, 2009:2).*⁷

Al momento de la conformación del FPMR, el número de mujeres fue mucho más reducido que el de los hombres, aspecto que no hacía menos a la mujer dentro del grupo⁸, pero que si ligó a ésta a labores menores en un principio, como la de vigilancia y distracción, ante la presencia de algún agente del terrorismo de Estado, dentro del marco de algún operativo⁹.

La integración de muchos de los miembros del PC al Frente se hizo casi de forma automática, comprendiendo que la lucha por la liberación nacional de las manos del tirano debía tomar otro rumbo.

⁶ En este año el FPMR, se da a conocer mediante la propaganda armada, que comprendió, apagones generales de luz y bombazos a torres de alta tensión. Pero su gestación se venía armando desde los primeros años de la década de los 80´.

⁷ Zalaquett, artículo, 2009:2

⁸ En cuanto a número de integrantes

⁹ Dato recogido desde distintos diálogos académicos, documentos sobre detenciones con sus respectivas militancias y del dialogo con entrevistados e informantes.

Capítulo II: Mujer y militancia Rodriguista bajo dictadura militar

*“La mujer aunque extremadamente visible como seres sexuales,
Permanecen invisibles como seres sociales”. Monique Wittig*

La visión que se tenía sobre la mujer Rodriguista, por parte del Estado y sus agentes represivos, durante la dictadura, era que ésta rompía totalmente con el estereotipo de mujer dueña de casa, esposa y madre de familia, aquella familia patriarcal que domina el orden social. Por lo que debía ser doblemente reprimida y desvinculada de este tipo de acciones para mantener el orden natural (establecido por ellos, militares y la derecha conservadora), para que la mujer volviera a su posición social, natural de género.

“Es decir, las mujeres tendrían un papel político en el régimen, pero definido por las autoridades militares y bajo una concepción tradicional de género. El voluntariado haría la buena ‘buena política’ desde su papel de madres, transmitido a miles de mujeres pobres.”¹⁰

La dictadura militar se había encargado de devolver a la mujer sus roles socio-morales definidos por los sectores más conservadores, para esto fue creado el CEMA Chile (Centros de Madres), y la Secretaría de la Mujer, con el fin de entregar a estas las herramientas para que cumplieren de la mejor forma con su rol como madre y dueña de casa, abnegada en el hogar y su familia, esta labor fue dirigida por Lucía Hiriart, esposa del dictador Augusto Pinochet, bajo el eslogan de “Mamitas de Chile”, haciendo alusión al carácter maternal de la mujer. Desde este tipo de centros la mujer fue encausada hacia el nuevo modelo económico-social que impuso la dictadura. “Esta manipulación ideológica que muestra a la

¹⁰ Verónica Valdivia, ‘¿las “Mamitas de Chile”? las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista’. En Julio Pinto, Mujeres historias chilenas del siglo XX, editorial LOM, 2010, pág. 91. La cita hace alusión a un discurso del General Pinochet frente a dirigentes femeninas, el 24 de abril de 1974: “no podría este gobierno intentar la ambiciosa empresa de crear un nuevo Estado sin la participación activa y enérgica de la mujer. La formación de las nuevas generaciones, que integrarán el mañana, está en manos de las madres de hoy. Educadora y formadora de conciencias, la mujer es la gran forjadora del porvenir y la gran depositaria de las tradiciones nacionales. En su misión de mujer y de madre se dan la mano el pasado y el futuro de la nación”

madre abnegada como el modelo de mujer y que es apoyada por CEMA va unida a la creciente despolitización general que vive el país y, en particular, estas mujeres”. (Carrasco. 2008:145)

Una de las características que quiso instaurar el modelo dictatorial en nuestro país y en gran parte de nuestro continente, tenía que ver con la ‘reeducación’ de la sociedad, más aun una ‘reeducación de los sujetos subversivos’ (esto en muchos casos, era el argumento que justificaba la tortura que recibían los detenidos). La dictadura busco por todos los medios que la sociedad chilena volviese a ser ordenada, sumisa y sin conciencia, el Estado requería de un pueblo tranquilo y obediente. El cuerpo se transformó en el medio para que la sociedad comprendiera que debía cambiar lo más rápido posible, este por medio de la violencia, la tortura y el miedo mediante el daño físico y psicológico, esto es conocido como terapia shock

Según Foucault, el cuerpo ha sido utilizado históricamente como objeto o blanco de poder. Si bien en sus inicios el castigo era meramente físico y tenía como fin quitarle la vida al infractor del poder, esto fue cambiando en tanto las sociedades se fueron sofisticando y la ciencia entregó técnicas más refinadas de castigo, que no solo destruyeran los cuerpos, sino las mentes y afectaran al cuerpo social del subvertido.¹¹

Stern también menciona la necesidad de analizar y comprender la utilización de la violencia sobre los cuerpos de los subversivos por medio del discurso que traía la dictadura sobre la liberación y orden nacional que estos traían. Puesto que estos debían dejar de pertenecer a la sociedad, ya fuera por medio de la desaparición, o por la reeducación a través de las torturas y la prisión.

11



¹² Folletos diseñados por CEMA Chile, la instrucción de costura de un uniforme escolar para las madres más pobres, quienes no podían comprarlo en el mercado. Estos folletos eran incluidos en la revista de la institución. Imagen bajada de internet en: 6 de enero de 2015. <http://ripituc.blogspot.com/2011/03/revista-cema-chile-n5-mayo-junio-1979.html>

¹³ Lucia Hiriart, la esposa del dictador, junto a uno de sus centros de madre, como se puede observar todas usaban un delantal color burdeo, uniforme representativo de la institución. Imagen bajada de internet en 6 de enero de 2015. <http://ripituc.blogspot.com/2011/03/revista-cema-chile-n5-mayo-junio-1979.html>

Para el régimen militar, debía ser la mujer quien devolviera el orden social desde el hogar a la familia, dando una correcta y moral educación a sus hijos, no permitiendo que estos se convirtieran en disidentes de la dictadura, sino que fueran hombres tranquilos y sumisos, frente al poder del Estado. Todo lo contrario a la imagen de la mujer subversiva que se creó por parte del mismo, esa mujer que abandonaba el hogar y a la familia, formando un caos en las estructuras sociales.

Por otra parte la dictadura militar buscó el apoyo de las mujeres pertenecientes a clases altas, quienes tenían un odio profundo hacia el gobierno de la Unidad Popular, donde habían participado de forma enérgica para el derrocamiento de este, como fue el caso de las manifestaciones de las cacerolas vacías. Además fueron estas mujeres las que presionaron a sus maridos militares o políticos de derecha para que le dieran el golpe al gobierno de Salvador Allende.

“Debe recordarse que algunas mujeres de oposición, entre ellas, esposas de generales, lanzaban maíz a los oficiales, calificándolos metafóricamente de ‘gallinas’ y poco hombres, como forma de presionarlos a dar el golpe, lo cual era una crítica a su ‘feminización’. Así mismo el general Augusto Pinochet reiteró en cada discurso la valentía de la ‘mujer chilena’ para la lucha contra el marxismo, destacando el respaldo brindado al régimen y asegurándoles que las transformaciones en curso harían de Chile una ‘gran nación’, beneficiando a sus mujeres-madres”¹⁴

¹⁴ Verónica Valdivia, ¿las “Mamitas de Chile”? las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista. En Julio Pinto, Mujeres historias chilenas del siglo XX, editorial LOM, 2010, pág.88



15

La mujer en Chile venía desarrollando un proceso de emancipación y liberación femenina a la largo del siglo XX, ésta se había vuelto más fuerte y organizada luego de que obtuviera derecho al voto en 1949, y durante los años sesenta, donde el pueblo comienza de forma más amplia a luchar por sus derechos, la mujer forma parte importante de dicha lucha, al igual que los jóvenes, en apoyo a obreros y campesinos. Esto se ve reflejado en la organización político social de la que fueron parte, como la realización de talleres, ollas comunes, manifestaciones, y la participación en la educación del pueblo, o en el Movimiento de Izquierda Revolucionario, esto con el fin de involucrar a otras mujeres que seguían inmersas bajo el sistema patriarcal y la pobreza. Estos procesos sociales tuvieron su auge durante la década de los sesenta y setenta, más aun en el gobierno de la Unidad Popular, entre 1970 y 1973

¹⁵ eresitaquilodran.blogspot.com/2014/09/el-regimen-de-la-unidad-popular-en-chile.html, imagen extraída de internet, en 6 de enero de 2015

Desde el punto de vista de la liberación del género, la mujer, ya desde los años sesenta venía siendo parte de un contexto social que traía cambios para ellas, como la implementación de métodos anticonceptivos en la misma década, que les permitía ser parte de la planificación familiar, y el desarrollo de una vida sexual ya no ligada al rol de la procreación. Por otro lado la vestimenta había cambiado, la implementación de la mini falda había abierto una liberación en la ropa para la mujer. Ambos aspectos fueron firmemente repudiados por las clases conservadoras de nuestro país. La primera porque fomentaba la permisividad sexual de la mujer, culpando ya después de algunos años de esto, al gobierno de la UP, puesto que desembocaba esta permisividad en una crisis de la familia, y la salida de la mujer de lo privado hacia lo público y lo político, y además porque era el hombre quien debía decidir esos tipos de asuntos en una relación. La dictadura militar pretendía restablecer un orden católico sumiso de la mujer, donde está conservara su virginidad como el mayor tesoro para su marido.

Fue este mismo carácter conservador que asumió como eslogan la dictadura militar, el que impuso un modelo estético adecuado para la sociedad nacional, puesto que según ellos, la estética y el orden se habían perdido, reflejo de esto era la minifalda y el destape en la ropa femenina, además del uso de melenas largas en los varones. Como medida a esto, la policía al servicio de la dictadura decide cortarles el pelo a los hombres, y prohibir la minifalda.

El discurso oficial de la dictadura sobre la mujer, fue por una parte de gratitud para las mujeres que apoyaron el golpe militar, y segundo de motivación para que esta mujer se convirtiera en voluntaria en servicio de éste, es decir que la mujer entendida como transmisora del conservadurismo en la sociedad. El discurso de la dictadura también apela al hogar, siendo este el reducto natural de la mujer, el hombre podrá cumplir bien con sus roles de proveedor y trabajador, siempre que la mujer tenga en orden el hogar, cuide y eduque de la mejor forma a sus hijos, y atienda a su marido de la mejor manera.

Ya con el surgimiento del FPMR, y las jornadas de protestas que comienzan en los ochenta dentro de las poblaciones, el rol represivo de la dictadura se vuelve más duro sobre

el pueblo chileno, sacando a las Fuerzas Armadas y de Orden a la calle. El rol de las mujeres se vuelve combativo, deja la pasividad de lado y comienza a salir a las calles junto con los hombres y los jóvenes. Pero esta no es la primera vez que la mujer se veía como parte de la lucha social, puesto que siempre fue parte de la historia de los movimientos sociales, y al igual que los hombres se vio reprimida. Este despertar se relaciona a la pasividad que había tomado la población debido al miedo que había impuesto la dictadura militar sobre hombres y mujeres en nuestro país.



16

La mujer entra a la clandestinidad para formar parte de la lucha armada y organizada del FPMR, pero ésta se ve doblemente reprimida y despreciada por parte del terrorismo de Estado, puesto que es vista por éste como un enemigo más potente, que rompe con los cánones marianos establecidos.

“cuando un agente enfrente a terroristas, debe disparar primero sobre las mujeres, en caso de que estuvieran. Publico una revista derechista..., en noviembre de 1986 en Santiago. Los agentes de seguridad bien sabían la valentía de las combatientes Rodriguista, las que demostraron su audacia,

¹⁶ <https://www.flickr.com/photos/chilefotojp/312435941/>, imagen extraída de internet, en 18 de enero de 2015

valor y entrega al cumplir las misiones más complicadas en tiempos de la dictadura.” (El Rodriguista, Santiago, Marzo de 1999)

La mujer retoma su carácter de luchadora social por medio de su rol de pobladora, de vecina, de madre, esposa, hija y amiga, la mujer se hace parte de un movimiento que busca el bienestar social para los suyos. Para esto la organización se vuelve la clave de sus acciones, vinculándose con otras mujeres, logra crear espacios sociales con objetivos políticos, no bajo el alero de un partido político, sino más bien en el cotidiano de sus vidas, luego de su trabajo, luego de atender el hogar, la mujer logra hacerse cargo de problemas que han venido atormentando a la comunidad, la pobreza, la injusticia, la represión y la violencia, que ha impuesto la dictadura militar. Es por esto también que varias integrantes del Frente no ingresaron por medio de su militancia anterior en el PC, sino más bien por ser parte del derrocamiento de una dictadura que tenía a su entorno sumido en la miseria y el miedo.

Otro aspecto necesario de rescatar dentro del contexto de dicho periodo, es la forma en la que la mujer participó en un movimiento que acabase con la dictadura, sumida en un posición social invisibilizada, naturalizando su lugar detrás del hombre, es decir que parte del ocultamiento de la participación de la mujer en la protesta y en la lucha armada, es consecuencia de su misma sumisión frente a la sociedad. Así pues la participación de la mujer en contra de la dictadura queda inmersa bajo la clase social popular desde donde se genera la lucha. No así la clase subalterna en sí, ya que esta decide levantarse como una oposición frente a la dictadura

“...el feminismo popular no intenta forzar su entrada en, o reproducir ‘a dos géneros’ el viejo modelo político de los varones (como el feminismo de clase media), sino a construir un nuevo modelo de democracia, centrando en la soberanía de las comunidades y la participación efectiva de todos los ciudadanos.

...el feminismo popular descansa en una larga historia propia, donde la mujer no sólo desarrolló conductas públicas y privadas alternativas al “sistema patriarcal”, sino también espacios culturales y micro-poderes sociales propios, que le permitió moverse con más flexibilidad solidaria que los hombres (de pueblo) con relación al conjunto de la clase popular, y con más audacia en la confrontación personal con autoridades del sistema de dominación.”¹⁷

La mujer que entra a formar parte de los cuadros del Frente, traía consigo ideologías y sueños de un país libre, pretendía derrocar al opresor, y luchar por la igualdad social, pero no fue consciente de sus propias libertades, de sus propios derechos, la mujer no se hizo cargo de su género en la lucha, la mujer siempre se hará cargo de la lucha de todos y para todos, pero no de su propio ser.

Capítulo III: El modelo neoliberal y el conservadurismo chileno

La dictadura militar traía consigo la clara misión de establecer por medio del shock, la violencia y las restricciones sociales, el nuevo modelo económico imperante. El neoliberalismo se desarrolló en Chile como un plan piloto, nuestro país fue el escenario para este nuevo modelo, por medio del derrocamiento de un gobierno socialista democrático. El nuevo modelo traía consigo además de una apertura económica, la disminución del gasto fiscal, la privatización de las industrias, los recursos naturales del país y los servicios básicos como, la luz, el agua, la salud por medio de las isapres, la educación que fue concebida como un bien de consumo y la previsión social por medio de las AFP (modelo de ahorro de pensiones inventado en nuestro país, en 1980). Así pues gran parte de la economía nacional quedó en manos de agentes privados, el mercado ya no estaba a cargo del Estado, sino más bien de los privados que tuvieron el poder nacional. Dicha apertura económica necesitaba de una demanda real que hiciera crecer sus acciones y capitales, para esto era necesario ampliar la demanda, lo cual implicaba generar mayor

¹⁷ Gabriel Salazar y Julio Pinto, Historia Contemporánea de Chile IV, Editorial LOM, 2002, pág. 209.

cantidad de clientes, las mujeres debían ser parte de este sistema, las mujeres debían consumir, y para esto era necesario que ingresaran al sistema laboral, salieran del hogar y fueran parte del crecimiento productivo nacional.

Se pensaba que al tener mayor ingreso las familias chilenas, debido a la entrada de un nuevo salario, se crearía mayor consumo y “mejores estándares de vida” (estándares ideales del imaginario neoliberal, a mayor adquisición de bienes, mayor felicidad). A esto se sumó la crisis económica que afectó al país durante los primeros años de la década de los ochenta, donde miles de hombres quedaron sin empleo. Así el campo laboral femenino tuvo un auge dentro del mercado, esta fue requerida en áreas de servicio, de asistencia en el área medicinal, como empleadas domésticas, temporeras, y en el comercio sexual, requerido cada vez más por los hombres, debido a la apertura de mercados que traía el neoliberalismo.

La libertad social que trajo consigo este nuevo modelo permitió que la mujer conociera el mundo de lo público, haciéndose cargo a la vez de lo privado, porque a pesar de la salida laboral de la mujer fuera del hogar, esta debía seguir haciéndose cargo de la familia y del hogar, de la atención del marido y los niños. Por otro lado podemos analizar la organización de la mujer como sujeto social, porque a pesar de que esta no promovió una organización sindical fuerte, (debido también a la prohibición y caída de la organización sindical en los primeros años de dictadura) siguió siendo parte de la organización social como pobladora dentro la población, donde la organización que surgió a partir de la precarización de su forma de vida. La organización poblacional de las mujeres fue clave para su subsistencia, puesto que el apoyo generado entre estas les permitió alimentarse, tanto ellas como a sus familias, organizar turnos para cuidar a los niños mientras que otras trabajan, y organizando ollas comunes, manteniendo vivo el espíritu organizacional de su clase.

Por otro lado el neoliberalismo y expansión del mercado traía consigo la industria de la moda más audaz, y la música para jóvenes, como el rock y el pop, símbolos de libertad de expresión y de anhelos consumistas. Esta era la llegada de los años ochenta, una época

cargada con modas extranjeras de tendencias liberales, que venía a romper de lleno con los moldes tradicionalistas con los que se regía la sociedad nacional.

Esta libertad social que traía consigo el neoliberalismo para la sociedad chilena, no fue del gusto de las clases altas chilenas, quienes optaban por la tradición y el conservadurismo. El ideario de la clase conservadora era reestablecer una sociedad ordenada y prolija, parecida a la de la década de los treinta¹⁸, (década del apogeo de la nueva clase dominante nacional) donde la mujer permaneciera en el hogar, se vistiera de manera correcta, y velara por la educación familiar. Estos ideales socio-morales chocaron con el nuevo modelo económico-social, de forma que la tensión dentro de las clases dominantes era evidente, puesto que sabían que debían apoyar lo que le régimen militar ordenase, para que este tuviese buenos frutos, y restableciera el orden social que tanto anhelaban.

La vida social de la mujer, y más aún, la de las jóvenes se veía bastante restringida por la forma en la que la sociedad conservadora quería crear un imaginario colectivo de ésta, es decir que era mal visto que la mujer estuviera mucho tiempo fuera del hogar, puesto que lo dejaba abandonado, y para las jóvenes era muy mal visto que pasaran demasiado tiempo en la calle, mucho más si era en compañía de amigos o en fiestas, lo que no ocurría con los varones, quienes tenían plena libertad para salir, ir a fiestas y tener pololas (esta regla social existía previa a la dictadura, pero fue reforzada por esta) . Las jóvenes debían ser bien formadas, y comportarse como tales. Para ellas siempre fue más difícil salir a divertirse o distraerse, y esta característica se ha, mantenido presente hasta el día de hoy, como herencia de la sociedad patriarcal a la que aún se obedece, como una especie de ritualidad social.

“... siempre me pareció admirable de las compañeras el hecho de que salieran para participar en el frente junto con nosotros, que hicieran lo hasta lo imposible por participar en todo lo que se les ordenase. Porque yo tengo hermanas menores, que en esa época ya eran lolas, y no podían salir solas a una fiesta, por ejemplo, mi mamá no las deja ir si no las acompañaba yo, y a

¹⁸ Verónica Valdivia, ¿las “Mamitas de Chile”? las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista. En Julio Pinto, Mujeres historias chilenas del siglo XX, editorial LOM, 2010,

las 12 de la noche tenía que ir a dejarlas a la casa, y claro yo podía volver a salir y seguir carreteando, a mí no me pedían explicaciones, pero ellas tenían que decirle todo a mi mamá cuando le pedían permiso, donde iban a estar, y con quien, pobre de ellas si volviera después de la hora. Por eso siempre admiré mucho a las compañeras que siempre estaban presentes, quizás que chivas inventaban en sus casas, o si se arrancaban, ellas siempre estaban cuando se les necesitaba.”¹⁹

La sociedad chilena, sin distinción de clase, siempre se ha caracterizado por sobre proteger a la mujer, por proteger su virginidad hasta el matrimonio, por idealizarla como ‘señorita’, y luego del matrimonio como una ‘señora ideal’. Pero estos cánones ideales de comportamiento muchas veces se distancian de la realidad, más en las últimas décadas, debido a la apertura de pensamientos de las nuevas generaciones, exigiendo más libertad social y sobre sus propios cuerpos.

La apertura del mercado sexual y de la proliferación de la ‘perdida de moralidad social’, fue un dolor de cabeza para este sector social tan conservador, porque a pesar de que el comercio sexual en nuestro país siempre existió, éste era un tabú para todos, y ahora los moteles, las revistas eróticas, y una lenta aparición de tiendas especializadas en esta área, pasan a formar parte de la ciudad, y así como crece la demanda debe crecer la oferta.

“si la represión y el conservadurismo no lograron detener las tendencias predominantes de los años sesentas, la opción neoliberal y las lógicas de mercado no solo obstaculizarían aún más los intentos de restauración conservadora, sino abrirían nuevas compuertas, cuando el sexo se convirtió en un importante mercado para las inversiones de los nuevos empresarios.”²⁰

La salida masiva de la mujer fuera del hogar, para buscar empleos, se debió principalmente a la crisis económica por la que atravesó el país durante los primeros años

¹⁹ Entrevista a Julio Urra, Santiago, 21 de noviembre de 2014

²⁰ Verónica Valdivia, ¿las “Mamitas de Chile”? las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista. En Julio Pinto, Mujeres historias chilenas del siglo XX, editorial LOM, 2010, pág. 99.

de dictadura, y durante los primeros años de la década de los ochenta, la mujer ya no podía sostener a la familia económicamente esperando solo el ingreso del hombre, ya fuera ésta casada o soltera, los medios ya no alcanzaban, los pobres cada vez se volvían más pobres y la precariedad en la que vivían ya no era sostenible. El régimen debió hacerse cargo de estos problemas sociales, creando empleos de sueldos bajísimos, apaleando las tasas de cesantía con sueldos de hambre.

La Secretaría de la Mujer impulsó proyectos para ayudar a la mujer en el aspecto laboral, creando un programa de guarderías (centros de atención diurna, CAD) y comedores infantiles, para niños de 0 a 6 años, mientras sus madres trabajaban, pero siempre entregando el discurso de las ‘mamitas de Chile’²¹. Mientras en CEMA se seguían entregando las herramientas para las dueñas de casa.

La mujer salió del hogar para desenvolverse en nuevos espacios que seguían mostrando la desigualdad social y la represión. Es aquí donde esta tuvo dos caminos para elegir, el primero verse inmensa en el nuevo sistema neoliberal, y el segundo luchar por un país más justo y con mayores libertades.

La mujer Rodriguista se volvió una enemiga para el Estado dictatorial, se volvió un enemigo odiado, es por esto que la represión sobre ella fue mucho más atroz. Los vejámenes sexuales y de toda índole por los que paso fueron siempre justificados por el discurso conservador y político que traían los represores, que veían a las mujeres detenidas como elementos podridos de la sociedad y que debían ser eliminadas.

...estas mujeres según lo que ellos decían, teníamos que estar en la casa, no teníamos que andar hueviando, teníamos que estar donde ellos pensaban que la sociedad les había asignado su puesto a las mujeres. Eso lo expresaban con una bronca parida, particularmente porque muchas que estuvimos en la venda sexy éramos estudiantes e íbamos camino a ser profesionales y eso les

²¹ Como Lucia Hiriart se refería en sus discursos a las mujeres chilenas.

*producía una rabia tremenda, eso lo expresaban constantemente de una manera soez “¡Maraca culiá, en vez en su casa...!” la tortura sexual era para ellos la expresión simbólica de una pedagogía basada en el terror a estas mujeres que se salían del carril. Yo sentí mucho ese tipo de violencia. Lo decían y lo repetían continuáame: “¿tú que estay haciendo ahí si tu deberías estar en tu casa...?”. O sino el: “¿ah, no erai tan chora hueona?”. Para ellos nosotras rompíamos doblemente los patrones que la sociedad le asignaba a la mujer, éramos militantes del MIR y estudiantes universitarias.*²²

Capítulo IV: La mujer Rodriguista en el campo historiográfico

Dentro de los estudios historiográficos que se han realizado sobre el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, podemos encontrar diversas discusiones sobre su proceso fundacional y sobre quienes fueron sus articuladores. Por otro lado se encuentran las investigaciones sobre cuáles fueron sus operaciones militares para derrocar el régimen militar, y cómo era que éstas se desarrollaban, pero no existe mayor estudio sobre cómo se desarrollaban los roles políticos entre sus integrantes diferenciados por género, es decir, cómo se iban articulando las posiciones de poder dentro de la organización, mediante su rígida doctrina de orden militar y subordinación, teniendo siempre claro que debían respetar y obedecer lo que sus superiores ordenasen.

Es así que nace la necesidad de indagar cómo se desarrolló la mujer dentro de un grupo conformado en su mayoría por hombres, donde el rol militar históricamente les ha pertenecido a ellos, y donde el machismo también estaba presente, como en cualquier grupo social, por lo que ésta debió demostrar que era capaz de pertenecer a un grupo guerrillero, y entregarse de la misma manera que sus compañeros, dejando de lado a su familia y entorno, asumiendo la clandestinidad y el duro porvenir que se les presentaba.

La mujer logró ser invisibilizada como un sujeto político, tanto en el campo político-social como en el campo historiográfico, entregándole a ésta un rol secundario en la

²² Nancy Guzmán, “Ingrid Olderock, la mujer de los perros”, editorial Ceibo Ediciones, 2014. Pág. 77-78

historia, mencionándola casi como un participante anecdótico, pasando también, a ser observada como una víctima, sin mirar la participación que está tuvo en la sociedad.

Frente a este escenario, Cherie Zalaquett propone una mirada sobre esta mujer Rodriguista, desde el análisis de dos de las mujeres que llegaron a tener renombre y poder militar dentro del FPMR, la primera Cecilia Magni, alias ‘Comandante Tamara’, quien alcanzó un cargo máximo dentro del grupo, quien además era pareja de Raúl Pellegrin, alias ‘Comandante José Miguel’ máximo líder del movimiento, ambos torturados y asesinados por agentes del régimen militar, en 1989. La comandante Tamara se transformó así en símbolo de la mujer guerrillera. Por otro lado Zalaquett realiza un estudio sobre la situación militar de la frentista Fabiola, quien fue la única mujer que participó como fusilera en el atentado al Dictador Augusto Pinochet, en 1986, año que el FPMR se había propuesto como decisivo para derrocar al régimen.

Zalaquett analiza un estudio sobre cómo fue la vida de estas mujeres en clandestinidad, la forma en la que abandonaron su entorno social y como ambas afrontaron la maternidad, cómo fue que se convirtieron en combatientes para la liberación del pueblo chileno, y de qué forma estas mujeres sobrepusieron sus ideales políticos sobre las comodidades que les podía ofrecer una vida común, una vida sin mayores percances, una vida de la que ambas provenían, puesto que Tamara venía de una familia bastante acomodada que simpatizaba con el régimen militar. En cuanto a Fabiola, la historia no es muy diferente, puesto que provenía de una familia que no había sufrido la violencia política del terrorismo de Estado, y aunque su familia tenía orígenes proletarios no tenían tendencias políticas de izquierda, ambas mujeres fueron criadas fuera del mundo de la violencia políticas, y ambas fueron capaces de darse cuenta de la realidad nacional, darse cuenta de una dictadura que venía desde hace ya diez años reprimiendo, torturando y asesinando a los disidentes al régimen, por esto ambas mujeres habían conformado las filas del clandestino Partido Comunista de Chile.

Dando muestra de la vida social y política por la que pasaron ambas Rodriguista, Zalaquett intenta interpretar cómo fue ser militante de un grupo guerrillero siendo mujer, mediante el rescate de los relatos de éstas, dando cuenta de lo difícil que fue obtener el respeto de sus compañeros, pero con el pasar del tiempo y el cumplimiento en las acciones,

edemas de demostrar entrega y compromiso con la organización, demostraron ser aptas para la lucha armada pudieron quedar a la par o sobres ellos, sin buscar el afán de una competencia dentro del círculo.

Dentro del ámbito de lo femenino y la política, Julieta Kirkwood realiza el análisis de cómo la mujer se vio doblemente reprimida durante la dictadura, puesto que ésta venía ganando fuerza y libertad dentro del escenario social y político en el país, pero el régimen militar llegó con el ideario de restablecer el orden social, y dentro de este ordenamiento la mujer debía retomar su rol histórico, debía volver a ser el pilar moral y ético de la familia, y para esto debía volver al hogar, hogar establecido por el orden patriarcal, subyugando a la mujer. Corroborando lo anteriormente cuestionado, dentro del ámbito social y político del que nos hemos hecho parte dentro de esta investigación.

La autora también explica cómo fue la acomodación de la mujer a un rol socialmente aceptado por la dictadura, por una sociedad administrada y dirigida por el hombre, generado de una forma casi natural, como si en este ordenamiento social no existiese la discriminación de género.

“la discriminación femenina aparecerá disfrazada, postergada como secundaria o, en ocasiones, directamente negada. Ello, en parte porque dentro de la gama de relaciones, la de mayor elaboración teórica es la que se ocupa de las relaciones entre clases antagónicas, y la mujer aparecería, inobjetablemente, repartida en clases sociales” (Kirkwood, 1981:4)

De esta forma podemos entender que la mujer pasa a ser un sujeto subalterno en sí misma, porque a ésta no se le permite estar al nivel del hombre, a modo de ejemplo se puede decir que una mujer pobre es doblemente subyugada, puesto que además de ser recluida a sus labres ético-morales (establecidos por la sociedad conservadora y tradicionalista), y hogareñas, no posee los medios para optar a otras salidas ante la posición en la cual se encuentra, es decir, que no puede delegar sus funciones en otra persona, para ella realizar sus ideales políticos, o de cualquier índole.

Otro aspecto muy importante sobre la mujer, que expone Kirkwood, es la conciencia de género independiente de la conciencia de clase: la mujer no se ve a sí misma como

discriminada, o postergada como un sujeto social, por lo que no se apropiaba de su identidad, ni de su cuerpo, y permite la subyugación de su ser. Es aquí donde aparecen dos caminos para la mujer, o luchar por su lugar en el espacio, haciéndose cargo de su autonomía social y política, o dejarse llevar por la dirección de las estructuras sociales machistas que imperan en la sociedad.

“En parte, porque las propias mujeres no siempre se visualizaron a sí mismas como objetos de una discriminación específica; no postulándose, por lo tanto, como sujetos reivindicando su propia opresión, sino aceptando, bien o mal, la idea cultural predominante sobre la contradicción secundaria de lo femenino. Hay, indudablemente, cuestionamientos esporádicos a la determinación biológica, que terminan invariablemente poniéndose al abrigo de los proyectos alternativos globales”. (Kirkwood, 1981:3)

Otro plano que propone la autora, es la protesta femenina, la mujer siempre ha sido parte activa de la protesta política y social, esto se volvió más fuerte durante el siglo XX, donde la mujer se ha hecho cargo de las demandas que buscan favorecer a su familia, al trabajador, y la clase obrera, buscando un bien común para la sociedad, no buscando su bien personal, pero ésta no ha sido reconocida, se mantuvo invisible, hasta hace algunas décadas donde se comenzó a reconocer su labor social y política en la organización de su espacio, es decir, que logró un proceso de reconocimiento de su entorno, ya sea históricamente, en las salitreras entregando apoyo a los hombres en huelgas, o luchando por obtener casas propias en las tomas de terreno en la ciudad, a mediados del siglo pasado, y en el caso que hoy convoca, podemos analizar cómo la mujer fue capaz de radicalizar sus demandas políticas por medio de la violencia, ya fuese en las protestas de su población, o como militante de un frente armado.

Otra forma en la que la mujer ha participado en la política, ha sido por medio de la utilización de herramienta para las presiones políticas, es decir, que la mujer ha sido incitada a la protesta. Ejemplo de esto fueron las diversas protestas de las cacerolas vacías durante el gobierno del presidente Salvador Allende, donde las mujeres de clase alta hacían sonar sus ollas vacías en forma de protesta al desabastecimiento de alimentos que venía aquejando al país, debido a un estancamiento en el comercio de los alimentos, estas

protestas fueron incentivados por sus maridos, muchos de ellos grandes empresarios, político opositores al gobierno y militares.

En un sentido más global de la investigación, podemos dar cuenta por medio de lo que expone al historiador Claudio Pérez, sobre el quehacer del FPMR.

Al ser el FPMR un grupo guerrillero con la intención clara de llamar al pueblo al levantamiento insurreccional, por medio de la política de Rebelión Popular de Masas, debido al contexto de protestas que venía levantándose desde principio de la década del '80, principalmente en las poblaciones de nuestro país, en contra de la dictadura, concitó la participación directa de la mujer en el frente armado.

El autor no identifica a la mujer dentro del FPMR, como un sujeto distinto al hombre, sino que realiza un enfoque de estudio al grupo como un todo, pero si realiza un estudio sobre las estrategias que debieron ser adaptadas a la realidad incipiente con la que se había encontrado el grupo al momento de comenzar sus operaciones. Gran parte del contingente había permanecido en el exilio ya fuese teniendo preparación militar o política, pero no habían tenido enfrentamientos en contra la dictadura. Desde este punto podemos desarrollar la pregunta de ¿cómo fue que la mujer se integró al grupo, desde la realidad vivida dentro de la dictadura?

“En la medida en que se masificaba y profundizaba la movilización en contra del régimen, el FPMR buscó ampliar los niveles de incidencia en la situación política nacional, a partir de su accionar, lo que significó nuevas necesidades y transformaciones en el diseño político-orgánico preliminar elaborado desde las estructuras partidarias antes de su fundación. De la misma forma, forzó al partido comunista a definir con mayor claridad, los contenidos y las apuestas en torno al desarrollo y materialización de la política de rebelión popular”
(Pérez, 2008: 77).

Según lo que menciona el autor sobre la forma en la que el Partido Comunista debió re articular su forma de actuar frente a la dictadura, podríamos deducir que la integración de la mujer dentro del Frente, se dio más como una necesidad de

contingente, que como un libre proceso de integración o liberalización femenina dentro de lo político o combativo.

Aparece de forma repetitiva el hecho de que la mujer debía abandonar su identidad para adecuarse a la de sus compañeros, debía adquirir fuerza, valentía, disciplina y entereza, dejando de lado la delicadeza y la emocionalidad, requisitos que exige la preparación militar, para de esta forma sentirse a la par de sus compañeros, y estos a su vez las respetasen.

Los diversos estudios que se han realizado en torno a la conformación, accionar funcionalidad del FPMR no han abordado mayormente el trabajo que logró realizar la mujer dentro de éste, sino más bien se han preocupado de analizar el movimiento desde perspectivas más amplias, lo que nos lleva a la tarea de realizar investigaciones con el fin de descubrir y analizar las distintas relación de género que aquí se gestaron en su interior.

Es así como se presenta la necesidad de indagar más aun sobre cuál fue el rol y la posición política que tuvo la mujer dentro del FPMR, para generar un aporte al estudio de género, revalorizando al trabajo que ha realizado la mujer en la historia, cuyos frutos son provechosos para la sociedad en su conjunto.

Los estudios sobre mujeres Rodriguista se vuelven doblemente complicados, debido en primer lugar a la necesidad imperiosa que ha tenido el Estado post dictatorial en Chile en políticas de olvido frente a los acontecimientos de dicho periodo, y bien es sabido que no es posible hacer justicia existiendo olvido, por otra parte la intención del mismo Estado por devolver el orden social al país, para esto la mujer y todos los actores sociales han sido devueltos a sus roles, la mujer ya no entrego la misma intensidad al combate por la liberación, apaciguó su ímpetu de lucha, y al igual que la mayoría de la sociedad, se ha visto inmersa en el modelo capitalista. Por lo visto si se ha tratado de olvidar la dictadura, las violaciones a los derechos humanos, las torturas, desapariciones, y la lucha de un pueblo opositor al régimen, mayor fue el ímpetu de borrar o esconder el rol que cumplió la mujer durante los diecisiete años de dictadura, y los cientos de años de luchas anteriores por la libertad.

Pero es muy necesario rescatar y valorizar que este tipo de movimientos sociales, subversivos y feministas, entregaron a la mujer las herramientas para la búsqueda incansable de la emancipación del patriarcado social, aunque fuera en pequeñas esferas públicas, para transformar el consiente privado establecido para las mujeres.

Capítulo V: Mujer y guerrilla

*“Por un mundo donde seamos socialmente iguales,
humanamente diferentes y totalmente libres”. Rosa Luxemburgo*

Se suele pensar que el hombre posee mayores cualidades para la guerrilla, debido a su superioridad física, pero dicha afirmación ha sido refutada en reiteradas ocasiones, ya que la mujer ha demostrado la misma entereza, disciplina y valentía que sus compañeros, contradiciéndose con la idea de debilidad que se tenía de ésta. Estos atributos son desarrollados en la mujer debido a la pasión con la que defiende sus ideales, cuya pasión las vuelve fuertes y valientes. Atributos que también fueron utilizados dentro del discurso oficialista de los movimientos guerrilleros para resaltar el espíritu luchador del pueblo por medio de la mujer.

“Con respecto a la mujer brasileña, su participación en la guerra revolucionaria, en particular la guerra de guerrilla urbana, ha sido distinguido por su espíritu luchador y tenacidad sin límites, no es solamente por suerte que tantas mujeres han sido acusadas de participación en las acciones de guerrilla en contra de bancos, centros militares, etc., y que tantas están en prisión mientras que tantas otras todavía son buscadas por la policía. Como una escuela para escoger la guerrilla, la guerra de guerrilla urbana prepara y coloca al mismo nivel de responsabilidad y eficiencia a hombres y mujeres que comparten los mismos peligros de luchar, buscar suministros, servir como mensajeros o corredores, o choferes, o navegantes, o pilotos de

aviones, obteniendo información secreta, y ayudando con la propaganda o trabajo doctrinario.”²³

La mujer que decide ser parte de un movimiento guerrillero, debe al igual que sus compañeros, aprender estrategias y recibir órdenes, en un principio cumplir con labores menores, hasta ganarse el respeto del resto, demostrando su compromiso para con la guerrilla. La mujer también debe estar dispuesta a dejar muchas cosas de lado, como la familia o sus hijos, transformándose finalmente en un sujeto guerrillero como cualquier otro.

El tema de la diferencia de género dentro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, no fue característico, no fue cuestionado por sus integrantes durante el periodo estudiado, puesto que, lo que importaba durante los tiempos de lucha era tener claro su objetivo, combatir y derrocar de una vez la dictadura y la implantación del sistema capitalista. Por lo que los estudios de género sobre los roles en los que debieron desenvolverse las militantes de las guerrillas en el continente, surgieron mucho después de su disolución con la llegadas de las distintas democracias, sobre el mismo estudio de su composición y características.

*“Algunos estudios sobre relaciones de género en el Frente Revelan que éste no surge como un movimiento mixto formado por hombres y mujeres. Nace como un pequeño ejército “profesional” donde los nexos no están diferenciados por el sexo sino por factores militares. En sus primeros años de vida, el frente tuvo militancias femeninas, pero los hombres detentaban la superioridad numérica y la jerarquía; ese constante se mantuvo hasta el final con algunas pocas excepciones” (Zalaquett, 2011:20)*²⁴

La mujer guerrillera se caracterizó por entregar su pasión y tenacidad frente a la defensa de sus ideales, lo que también le costó la dura represión por parte de la dictadura. La mujer guerrillera al ser detenida era torturada al igual que sus compañeros, para extraerle algún

²³ El extracto citado es la única parte en la que el Mini-Manual del Guerrillero Urbano, de marighela se refiere a la mujer y su rol como guerrillera, expuesto en el último párrafo del libro.

²⁴ Cita dentro del artículo de Zalaquet, La Frentista Fabiola: un relato en reversa del atentado a Pinochet, extraída de un trabajo anterior de la autora del año 2009.

tipo de información con relación al resto de sus compañeros y su accionar, pero esta además debió pasar por torturas de tipo sexual, donde era doblemente violentada su identidad como mujer, para esto eran utilizados métodos como, la introducción de ratas u objetos contundentes por la vagina, la violación por parte de los agentes de seguridad, violación por parte de perros amaestrados, (dispuestos para estos tipos torturas), además de otros vejámenes correspondientes a lo sexual²⁵.

A pesar de que la mujer Rodriguista era consciente de las consecuencias que la militancia les podía significar, estas decidían correr el riesgo, y por lo mismo debían estar preparadas para una posible aprehensión, con sus respectivas torturas e interrogatorios, además debía tener muy claro que no debía delatar a sus compañeros ni entregar ningún tipo de información sobre las tácticas, planes o estrategias con las que actuaba el Frente. Con respecto a la femineidad algunas de nuestras entrevistadas reconocen, que al momento de forma parte del Frente si hubo una masculinización de su ser, una masculinización que hasta el día de hoy perdura, y la femineidad se volvió una herramienta para ellas más que una característica propia.

Yo tenía 15 años cuando entré al Frente, era una cabra de liceo, y entramos de una forma muy casual. Todos sabíamos que podíamos morir ahí. Cuando empezamos a preparar las acciones era súper difícil para nosotras, el salir siempre de la casa, arrancarnos por las noches para armar las barricadas, saltarme la reja a las cinco de la mañana, para nosotras era súper complicado, porque todos pensaban que andábamos en cualquier cosa, y no era así, y eso no era problema para nuestros compañeros, ellos tenían esa libertad. Yo en el '86 deje de ir al colegio, era el año decisivo, y nosotros no tomábamos ni nos marihuaneábamos, para no caer en el sistema, éramos los más pacatos y fomes a esa edad, buscábamos ser buenos cabros dentro de

²⁵ Datos recogidos de relatos familiares, relatos de distintos encuentros de familiares de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos, también relatos publicados en los distintos informes de verdad y justicia en Chile, por lo que dichos actos de violación de los derechos humanos de estas mujeres son conocidos por la sociedad, pero han sido ocultados del consciente nacional, debido a las políticas de olvido que ha ejercido el Estado.

*nuestra comunidad, que los apoderados o vecinos vieran que éramos buenos estudiantes, que no solo éramos terroristas.*²⁶

Varias de estas mujeres Rodriguistas reconocen que se arreglaban o se vestían más como ‘señoritas’ cuando debían cumplir alguna misión distractora, cuando se les ordenaba comprar artículos y vehículos para el Frente, pero que habitualmente no solían arreglarse, su preocupación no podía ser aquella, dejando inevitablemente de lado costumbres allegadas a lo femenino.

*Hasta el día de hoy sigo siendo media amachada, camino así media como hombre, porque en ese tiempo una tenía que buscar ser como los compañeros, estar o demostrar estar al nivel de ellos, y mis compañeras hacían lo mismo, ya fuera de forma natural o involuntaria, pero hasta el día de hoy yo las veo y encuentro que somos amachadas en nuestra forma de ser.*²⁷

La naturalización del machismo ha sido parte de nuestra sociedad desde siempre, vivimos en un país donde la mujer educa a sus hijos a ser machistas, donde malcría al hombre, ya sea al esposo, al hermano o al amigo, en el sentido de entregarle atribuciones, donde este puede poner límite en las relaciones sociales, y en el sentido de entregarles cariño por medio de la servidumbre, volviéndose está una obligación para las mujeres, el servirles. La mujer espera en el hombre la aprobación de su vestimenta, de su maquillaje, o de lo que debe o no debe hacer. Todo esto se ha tratado de combatir desde las últimas décadas, por grupos de mujeres con pensamientos más liberales y radicales, siendo un camino largo y difícil, puesto que son las mujeres mismas las que debemos cambiar, para luego cambiar a esta sociedad tradicionalista y patriarcal.

Algo parecido sucedió dentro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, donde las compañeras naturalizaba la superioridad o liderazgo del compañero como una cuestión innata, ya fuese esta física o de sus capacidades de este para crear tácticas u operativos,

²⁶ Entrevista a Tania, Santiago, en 7 de febrero del 2014

²⁷ Entrevista a Tania, citada

pero con el tiempo se fueron dando cuenta de que ellas eran tanto o más capaces que sus compañeros. De este modo comenzaron a ser testigos de su propia valentía, de sus enterezas y de sus miedos, puesto que estos últimos se convirtieron en compañeros habituales, era innegable sentir miedo.

Entonces, ¿tú te olvidas completamente de que eres mujer cuando estás en el Frente?

Realmente. Y yo diría que es una constante. Una no usa mucho el elemento de ser mujer. Lo usa en la medida que le sirve para una operación, pero siempre como combatiente y los subordinados míos, te aseguro que no me ven como a una mujer en el trato diario, en las tareas, en las actividades.

*“los subordinados una vez me vieron con las armas encima, me vieron como una granada, con un revólver. Estaba con el quepis puesto, vestida. Y esa fue la única vez que me han dicho que linda estás. Ahí me vieron bonita”*²⁸

La ‘comandante Tamara’²⁹ llegó a ser la mujer que obtuvo el más alto rango militar dentro del FPMR, por lo que su persona también fue repudiada y altamente buscada por los agentes represivos del terrorismo de Estado. Su imagen siempre se ha presentado como el de una mujer fuerte y valiente. Tamara estuvo a cargo de muchos de sus compañeros, estos como subordinados de ella, en diferentes cuadros y operativos. Tamara se destacó por su compromiso para con el Frente y por su gran capacidad como estratega y en el manejo de armas.

Una entrevista realizada a ésta, un año antes de su asesinato por agentes del terrorismo de Estado, nos entrega la visión que esta tenía sobre la relaciones de género que se daban

²⁸ Entrevista a Cecilia Magni, Comandante Tamara, en 1987, realizada por un estudiante de periodismo, alumno del director de la revista HOY, que decidió mantener el anonimato al momento de su publicación. La entrevista fue publicada en revista HOY n° 590 del 7 al 13 de noviembre de 1988.

²⁹ La comandante Tamara, Cecilia Magni, socióloga de la universidad de Chile, quien no se tituló de su carrera por considerar injusto que ella si tuviera el dinero para pagarlo y algunos de sus compañeros no, por ser más pobres, mientras ella provenía de la clase alta. Tenía 32 años al momento de su asesinato. Fue compañera de Raúl Pellegrin, comandante José Miguel, líder del FPMR. Su nombre de militancia, ‘Tamara’, se lo dio un compañero del FPMR, por ‘Tania’, compañera del Che Guevara, en las guerrillas de Bolivia, quien obtuvo renombre por su trabajo y dedicación para con la causa revolucionaria.

dentro del FPMR. Siempre teniendo presente en nuestro estudio, que la problemática de género, no era siquiera enunciada durante el funcionamiento o accionar del Frente durante la dictadura, sino que su objetivo claro, era derrocar a la dictadura militar.

Este mismo tipo de representación sobre lo que fue la figura de la comandante Tamara, y lo que significa para el FPMR, es la que nos entregan los distintos reportajes y series televisivas, donde su imagen ha sido parte o protagonista. Se ha destacado la forma en la que esta salió de su categoría social de género, ‘abandonando’ a su familia, y sobre todo el ‘abandono’ de su hija pequeña, quien quedó al cuidado de su padre, además de la desertión de su propia clase, porque es preciso recalcar que ella provenía de una familia de clase alta, que apoyaba al régimen militar.

La imagen de la mujer Rodriguista fue representada por medio de la Comandante Tamara por los medios de comunicación, pero es de suma importancia recalcar que está a pesar del alto cargo que llegó a ocupar, no fue la mujer más importante, puesto que todas las mujeres que formaron parte de este frente armado fueron de suma importancia.

...siempre he pensado que es injusto que solo la Tamara fuera importante o reconocida, si todas dimos la vida por la causa, muchas compañeras dejamos de lado parte de nuestras vidas para ser parte de la lucha, y lo hicimos con la misma pasión que ella. Es súper necesario que nuestra historia también sea escuchada y valorada.³⁰

Capítulo VI: El olvido como una herramienta para la democracia

“Con la memoria herida cuesta volver a soñar un país” Pedro Lemebel

La memoria se volvió la herramienta más poderosa en la lucha por los derechos humanos, tanto en el periodo dictatorial, como en la transición a la ‘democracia’. Los

³⁰ Entrevista a Patricia, Santiago, 1 de Febrero del 2015

familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, además de sobrevivientes de torturas y prisión política en nuestro país, han logrado mantener vivía la imagen de sus seres queridos por medio de la memoria, por medio de la permanente lucha por justicia, esa permanente lucha para que los gobiernos democráticos se hagan cargo de los crímenes del terrorismo de Estado ocurridos bajo el régimen militar.

El problema radica en que ninguno de estos gobiernos (seis gobiernos, en 24 años de democracia) se ha hecho cargo realmente de hacer justicia por los crímenes de lesa humanidad, y han tomado una política dirigida al perdón y olvido (olvido para con los crímenes y criminales en favor de una democracia sin rencores), porque a pesar de que en nuestro país han existido tres comisiones de verdad y justicia, estas solo se han encargaron de recopilar listas y testimonios de ‘victimas’³¹, y no de hacer justicia, puesto que los nombres de muchos de los responsables aún siguen en secreto, y mientras otros que se conocen viven en la impunidad, pocos han sido los perpetradores que cumplen condenas penales de lujo pagados por el Estado, y es muy preciso recalcar que el dictador Augusto Pinochet, y los otros miembros de la junta militar jamás fueron procesados por la justicia en nuestro país por sus crímenes.

*“En esencia, las luchas de la memoria son luchas contra el olvido. Esta dicotomía, por supuesto, es dominante en muchos estudios de la memoria colectiva en muchas partes del mundo y no sin razón. La dialéctica de la memoria versus el olvido es una dinámica innegable, percibida como tal por los actores sociales en el calor de las luchas. En regímenes de secretos y desinformación, el sentido de pelear en contra del olvido, especialmente en la comunidad de derechos humanos, es poderoso y legítimo.”*³²

Stern nos entrega una base teórica de lo planteado anteriormente, sobre el rol que ha tenido el Estado de Chile, sobre la memoria nacional mediante el olvido, porque mediante el olvido los gobiernos pueden controlar el orden de la nación, para qué recordar cosas que

³¹ Victimizedo entendido como aquel que sufrió violación a sus derechos humanos, y no como un luchador social que buscaba mediante su apoyo, ya fuese a la UP o al retorno a la democracia, un mejor país y más justo para todos.

³² Stern, ‘Luchando por mentes y corazones, la batalla de la memoria en el Chile de Pinochet’, Ediciones Universidades Diego Portales, 2013: 30

remueven el ‘rencor nacional’, la división social, y el odio entre partidarios de distintas clases políticas, pero bien es sabido que sin justicia ese rencor que pretenden evitar, no puede dejar de existir, porque si no existe a quien personar, no puede existir alguien que perdone.

Además de las políticas de olvido establecidas por los gobiernos³³, podemos encontrar la conveniencia que encontraron en el olvido las clases altas y los sectores conservadores de nuestro país, ya que mediante el olvido, estos han podido mantener una muy buena estabilidad económica, social y política, obtenida en dictadura. Las bases de su economía fueron forjadas bajo el modelo neoliberal, su estatus social fue cada vez más beneficiado y cerrado, acomodándose a sus intereses. Políticamente, podemos ver a los mismos personajes que se hicieron de poder político durante la dictadura, siendo partícipes de los gobiernos actuales, ya sea estando dentro de éste o como oposición. Todo esto les ha permitido a las clases dominantes mantener todos los beneficios obtenidos durante la dictadura, porque como la sociedad se ha olvidado de lo que ellos fueron parte, también ha olvidado las atrocidades que estos apoyaron durante diecisiete años de dictadura militar en nuestro país.

Dentro de la lucha la memoria podemos rescatar la lucha de la mujer Rodriguista como un actor social, junto con sus compañeros militantes. La memoria por lo tanto se vuelve imprescindible para darle significado a sus actos, la memoria les permite recordar su lucha, darle sentido y justificación a sus ideales, pero al igual que los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura, la lucha armada en contra del régimen, trató de ser escondida bajo siete llaves, todo como parte de un secreto del cual los gobiernos se avergüenzan y tratan de ocultar con el fin de que las generaciones venideras se enteren lo menos posible de lo que ocurrió en su país.

La impresión de muchos de los militantes Rodriguista sobre el proceso de democratización nacional, coincide con esta idea de dicotomía entre memoria y olvido, y

³³ Los gobiernos democráticos chilenos post-dictadura se han hecho cargo de la memoria por medio de la victimización de los desaparecidos, ejecutados y presos políticos, realizando informes de verdad y reconciliación y la creación del Museo de la Memoria y los DDHH, estos han sido un aporte para el no olvido de los crímenes del terrorismo de Estado cometidos en dictadura, pero no han sido un aporte importante en la búsqueda de la justicia por dichos crímenes, puesto que dichas instancias no recopilaban nombres de represores o victimarios, dejando los culpables a deriva.

concuerdan que es el Estado y los partidos políticos que pactaron en ese entonces una salida pacífica y democrática para acabar con la dictadura, además de las clases dominantes, quienes tenían intereses políticos en que todos los crimen fueran ocultados para forjar la democracia anhelada, son los responsables de la forma en la que se estableció una democracia sobre bases falsas, sobre acuerdos de conveniencia, y lo peor sobre una constitución creada en dictadura.

*“cuando tratamos de volver, veníamos con la mentalidad que traíamos desde esas prácticas donde todo era bastante regido, era una estructura militar, entonces tú ya te formaste, durante mucho tiempo tú estabas en eso, donde a ti te tocaba hacer esto y tu debías hacer esto, entonces tu vuelves al sistema donde voluntariamente desarrollas una actividad, pero ahora si no salía para ahora, salía para mañana o la otra semana, y a nosotras nos costó mucho, mucho, fue terrible, entonces la mayoría nos quedamos fuera, como yo, la mayoría quedamos al margen, no volvimos a tener esa capacidad de militancia en los partido políticos, además vuelve la democracia, pero mira en las condiciones en las que volvió, entonces fue muy decepcionante, a mí me quedo la amargura de que no hayamos tenido una salida distinta, amas digna, y yo creo que a la mayoría le paso lo mismo, nos impactó la forma, habíamos recorrido un tremendo camino, habíamos hecho un tremendo esfuerzo, nos jugamos la vida y el pellejo en todo esto, y fue muy decepcionante, en la vida y como militantes...”*³⁴

La desilusión formo parte de esta nueva democracia, ¿la lucha había sido en vano?, la revolución jamás lleo. El olvido también invadió los sectores políticos de izquierda, todos quedaron inmersos bajo una democracia y un sistema que beneficiaba a los mismo de siempre, pero que ya no torturaba a sus opositores, ni los hacia desaparecer, pero los sueños de igualdad social, de un país mejor, más justo, de un país dueño de sus recursos naturales y de sus empresas, quedo desvanecido bajo el olvido impuesto por las clases políticas de nuestro país.

³⁴ Entrevista a Marina Castro, Santiago, 20 de noviembre del 2014

La memoria así pasa jugar un rol fundamental en la forma en la que se percibe la historia, puesto que la historia oficial está en disputa con lo que recuerda la sociedad sobre algún hecho, y de la forma en la que lo recuerda, debido a que todos percibimos un mismo hecho de forma diferente, por lo tanto la memoria colectiva y personal pasa a ser un elemento indispensable de reconstrucción para la historia.

*“se trata de la distinción entre la “historia” como una profesión o ciencia, que pretende preservar o reconstruir el pasado no recordando o mal recordando, y la “memoria” como una conciencia subjetiva, y a menudo emocionalmente cargada y defectuosa, de un pasado todavía vivo y presente. Esta conciencia emerge dentro de un ambiente social, de identidad y experiencia de comunidades.”*³⁵

Así con los años se fue formando una memoria oficial acosta del olvido, al mismo tiempo que se trataba de mantener viva una memoria contra oficial, una memoria que perdura gracias a la historia oral, al traspaso de conocimientos de una generación a otra, a la existencia de sujetos que aun cuentan sus testimonios, sus verdades, con el anhelo de encontrar justicia.

El régimen militar se hizo cargo de ocultar todo vestigio de memoria de lo ocurrido desde el comienzo de la dictadura, negando a los desaparecidos, diciendo que estaban fuera de Chile o que jamás habían existido, crearon historias ficticias promulgadas por la prensa oficial, esta se convirtió en un muy buen cómplice de la dictadura, trataron de llevar la atención de la sociedad por otros caminos, por la entretención y las mentiras, como los montajes periodísticos de los diarios *El Mercurio* y *La Segunda*, además de la televisión nacional.

“Se trata del marco de memoria oficial, puesto en escena por el propio redimen. En abierta contraposición con este punto de vista - y haciendo contra el temo, la represión y la desinformación – víctimas. Opositores, activistas de los derechos humanos y figuras moralmente destacadas

³⁵ Stern, Luchando por mentes y corazones, la batalla de la memoria en el Chile de Pinochet. Ediciones Universidad Diego Portales, 2013: 31. En relación a las teorías que Pierre Nora expone sobre la memoria.

construyeron otro marco de memoria para documentar la brutalidad de la nueva realidad vivida bajo dictadura. Os familiares de quienes murieron signaron el régimen militar por su crueldad y la perpetua actualización de la ruptura de sus experiencias de vida- una herida abierta que no cicatrizaba- a causa de las ejecuciones masivas y la detención y desaparición de sus seres queridos. El horror y el tormento se agudizaban ante la negativa del Estado a entregar información o reconocer responsabilidades en la represión. Un tercer marco para la memoria, vinculado al anterior, rememoro ese pasado inscrito en el presente como una dialéctica entre persecución y despertar de la oposición.”³⁶

Pero el trabajo que realizaron las distintas agrupaciones de derechos humanos, detenidos políticos y desaparecidos, logro muchas veces romper con las barreras que imponían las clases dominante mediante los medios masivos de comunicación no tradicionales.

Otro obstáculo que se interpuso ante la memoria, tiene que ver con el miedo, puesto que muchas de las víctimas de violaciones de derechos humanos no fueron capaces de contar los horrores que habían pasado en cautiverio, quedando la importancia de sus testimonios sin trascendencia en la memoria. Además está el problema de la escucha, esto quiero decir que fueron miles a los que nunca se les escucho, sus testimonios fueron contados, pero nadie les prestó atención y mucho menos recibieron justicia, por lo que, los que venían después decidieron no hablar, porque para que hablarían, si nadie les prestaba la debida atención. La violación sexual paso a ser considerado como un crimen de lesa humanidad, recién en el año 2002, por lo que muchas de las veces, exigir justicia por estos crímenes se hacía un tormento para las víctimas.

También existe el silencio por trauma, el trauma de revivir lo ocurrido, de ser rechazados por la sociedad, esto ocurrió mucho más con las mujeres, muchas de ellas víctimas de violaciones sexuales por parte de sus opresores.

³⁶ Stern, Luchando por mentes y corazones, la batalla de la memoria en el Chile de Pinochet. Ediciones Universidad Diego Portales, 2013: 39.

Producto de la sociedad patriarcal que caracteriza a nuestro país, y a gran parte de América Latina, las violaciones sexuales siempre han tenido dos culpables, uno el violador, y por otro lado la víctima, era muy común que se culpaba en cierta medida a esta de lo ocurrido, se le culpaba de provocar al victimario, ya fuera por cómo se vestía, o si salía mucho de su hogar, si andaba hasta muy tarde en la calle, quitándole toda la culpa al violador, por lo que la mujer muchas veces decidía ocultar el terrible crimen del que había sido víctima, por miedo al repudio social, al repudio de sus vecinos, familia, de su padre, hermanos o de su marido. El ímpetu de la mujer Rodriguista fue odiado por los represores, esto se vio reflejado en el castigo físico sexual del cual fueron víctimas, además de las vejaciones psicológicas que debieron aguantar, todas en relación a su cuerpo y sexualidad.

*Hasta ahora solo se ha hablado de las violaciones sexuales en la tortura como tema de género y no como sistema de castigo creado desde las más altas esferas del Estado para destruir a ciertas categorías políticas, étnicas o sociales. Quizás porque la sociedad basada en un patrón patriarcal asume que el cuerpo de la mujer es un objeto de sumisión, vulneración y ultraje en todos los espacios, está dispuesta a aceptar que su cuerpo se vulnere en lo sexual.*³⁷

Peor era lo que ocurría con la mujer en cautiverio en un centro de detención clandestino, esta además de ser sometida a torturas, eran violentadas sexualmente, ya fuera por agentes del terrorismo de Estado, por animales entrenados³⁸ para estos, o por sus mismos compañeros detenidos, obligados por los perpetradores. La mujer Rodriguista por lo tanto debía ser doblemente protegida por sus compañeros y entre ellas mismas de la detención, puesto que sabían que la crueldad del cautiverio era mucho más terrible para ellas, “debíamos cuidarnos de caer”³⁹

³⁷ Nancy Guzmán, “Ingrid Olderock, La Mujer de los perros”, Editorial Ceibo, 2014: 83

³⁸ Algunos perros policiales fueron entrenados con el objetivo claro de violar a las detenidas, la mayor artífice de estos terribles crímenes y tácticas militares para someter a los detenidos fue Ingrid Olderock, el perro más destacado que ella entrenó fue llamado Volodia, por el poeta y abogado Volodia Teitelboim, senador y secretario general de Partido Comunista Chileno, como una forma de burla y degradación del mismo.

³⁹ Conclusiones emergidas de la entrevista realizada a Marina Castro, en 20 de noviembre 2014, junto con la entrevistadora.

“De frente, el rostro testimoniado en la pantalla de este grupo de mujeres que lograron sobrevivir al subterráneo del horror, es apenas el porcentaje oral que en el murmullo nervioso del relato, intenta dar cuenta de la ciénaga oscura donde fueron sumergidas aquellos días tan difíciles de recordar, pero al mismo tiempo, indelebles en algún lugar donde la memoria cobija su humillado ardor. Y esta dualidad que hace pestañear intermitente la zona crispada del recuerdo, parece ser la única entrada a cierta intimidad temblorosa, aún sobresaltada en la vocalización confesional del video testimonio. Tal vez el registro de estas conversaciones multiplique una sumatoria de voces que durante muchos años guardaron estos hechos calladamente, como quien se niega a reconocer en sí misma la brutal evidencia. Como quien no quiere sentir nunca más el roce del guante militar que timbró sus carnes con los hematomas dactilares del sello patrio. Como quien por fin deja traslucir ante una cámara el triste emblema amoratado de sus llagas, que emergen una y otra vez desde las tinieblas para documentar la historia no contada de la tortura en este país. La historia traspapelada del vejamen oficial que no aparece evaluada en ningún juicio. La historia mordida, aún amordazada por la indiferencia y el trámite democrático.

Habría que decir mil veces esto ocurrió, esto pasó en algunos barrios, cerca de aquí mismo, frente a la placita donde un abuelo les da de comer a las palomas. Cerca de la iglesia donde un curita, bien peinado, hace gárgaras por la reconciliación. Más allá del kindergarten, donde el mismo torturador despide a su niño con un beso sucio en la mejilla. En esa misma casa, tan igual a otras casas con olor a peste que rezuma desde el subterráneo. Casas de familia, vecinas de esas otras moradas del espanto, donde se amohosan los enchufes que evocan la náusea de un indefenso escalofrío. Murallas silenciosas, bambalinas rasguñadas donde incluso aún se pueden leer rayados de «Lagos a la presidencia».

Esto ocurrió bajo este cielo que pinta de cochino azul su monserga de hermanos. Esto ocurrió a los pies de la cordillera tan blanca, tan

orgullosamente blanca y pálida como un muerto. Esto ocurrió, y pareciera que con decirlo no se dice nada. Pareciera que en este aire renovado, estos testimonios desmembrados por la evocación se adosaran a un deletreo ficticio que amortigua, blanquea y despolitiza la costra húmeda de su memoria. Esto ocurrió, fue tan cierto como lo gritan empañados estos ojos femeninos en el video. Fue cierto, y a quién le interesa si medio país aún no cree. Medio país prefiere no saber, no recordar alguna noche que en la casa vecina una garganta de mujer trinaba a parrillazos los estertores de su desespero. Medio país se resiste a creerlo, y quiere dar vuelta la página, mirar al futuro, hacer como que nada, soñar como que nunca. Medio país sabe porque no quiere saber, porque se hace el lesa. Y aunque duela decirlo, la cercanía compinche llamada compatriotas, la complicidad familiar de una esposa, hermana o madre que oculta a su hijo torturador, la complicidad cultural extasiada por el arte esos días de trapo negro, la farrá incestuosa de la televisión y la prensa miliquera brindando con la borra fascista; todo eso tejió la venda de individualismo que le dio visa de ciudadano legal al monstruo torturador.

Lo que muestra el video, es lo que se puede mostrar oralizado por las voces desnudas de sus protagonistas. Apenas un retazo menstruado en el vacío abyecto de su narración. El resto, lo que sigue o lo que queda, ninguna emoción solidaria puede ahondar en el descalabro de estos hechos, sin volver a mirar al país simuladamente democratizado en que se vive, sin volver a sentir qué parte importante de su población, por miedo, inseguridad o indiferencia, se tapó los oídos, cerró los ojos y asumió la venda como reemplazo a un cielo arañado por los ecos huérfanos de su torturada contorsión.”⁴⁰

La violación además de ser un acto terrible de castigo en contra de la víctima, de la mujer militante, por haber salido de los cánones sociales establecidos y conservadores, sumado a

⁴⁰ Lemebel, Hacer como que nada, soñar como que nunca, carta escrita acerca de La Venda de gloria camiroaga, en febrero del 2007, documental sobre las violaciones sexuales ocurridas en dictadura militar. <http://lemebel.blogspot.com/>.

la ideología política de la militante y su oposición armada contra la dictadura, se volvió un mensaje para todos los grupos opositores al régimen. Es decir que al violar a la mujer, los opresores le decían a los ‘subversivos’, “ahora tengo a tu mujer”, y cuando se les diera la gana, de las formas más brutales o con la ligereza de una acción cualquiera, estos demostraban que podían tomar todo lo que se les diera la gana. El hombre subversivo o enemigo de la dictadura, se convirtió en un sujeto humillable, para el perpetrador, que mejor forma de enrostrar su poder y victoria tuvieron los perpetradores, que tomando algo que social y privadamente le pertenece al hombre (la mujer), involucrando el honor y el amor que estos sentían por sus compañeras. Tomar el cuerpo de la mujer se volvió históricamente, en toda guerra, un símbolo de victoria, de poder, la mujer se volvió un trofeo de guerra.

“La violencia sexual contra las mujeres en los centros clandestinos de detención lleva implícito un mensaje no dirigido únicamente así ellas. La violación y el abuso en sus diferentes formas son actos terroristas cometidos desde el aparato estatal con el objeto de sembrar miedo indiscriminadamente.”⁴¹

El miedo instaurado sobre la sociedad y sobrevivientes de campos de detención clandestinos, todos víctimas del terrorismo de Estado, unos de forma más directa que otros, se vieron sumergidos bajo una capa de miedo, instaurada por esos, este miedo fue el responsable en muchos de los casos, de que existiera silencio por parte de las víctimas, el miedo paso a formar parte de sus vidas como un fiel compañero, bajo el nombre de trauma, trauma muchas veces insuperable, sin el apoyo de familiares, amigos, y del Estado.

El silencio así se hizo parte de la democracia, ya la dictadura era algo del pasado, las voces que tanto necesitaban gritar, fueron acalladas ahora por la ‘unión nacional’. La lucha entonces, de todos aquellos que tanto creían en la llegada de un país más justo se vio desvanecida, y el silencio se hizo más fuerte, porque para que seguir recordando algo que paso hace tanto tiempo, y así la sociedad creyó lo que el Estado impuso sobre una memoria

⁴¹ Lewin y Wornat, Putas y Guerrilleras, editorial planeta, 2014. Pág. 187. Capítulo 6, “hombres vencedores, hombres vencidos” (cita a comienzo del capítulo: “el cuerpo de las mujeres es la arena donde los hombres dirimen quienes entre ellos son los vencedores y quienes los vencidos”. Irene Hercovich, Socióloga.)

oficial, se conformaron con monumentos y memoriales, pero y la justicia, ¿cuánto más habría que esperar por justicia?



42

Conclusiones

La integración de la mujer al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, se originó mediante un proceso social e histórico, donde estas mujeres, fuesen integrantes, o no del Partido Comunista en Chile, fueron capaces de darse cuenta de la realidad nacional que venía sumiendo al pueblo en la desgracia de la implantación de un modelo que les traería más desigualdad, mediante la utilización de la violencia, o del shock, como también es conocido éste proceso. Es así como la integración de esta mujer a un grupo de carácter militar y

⁴² Imagen extraída de ONG Reconociendo Chile, una Mirada de Frente, Santiago, 4 de marzo de 2015.

tachado de terrorista y enemigo por parte del Estado, nunca las hizo perder el valor que les provocaba la lucha por la liberación nacional.

Así pues la mujer paso a formar parte de los cuadros armados del FPMR, sin realizar un cuestionamiento sobre su identidad, ni su sexo, o su cuerpo, paso a integrar parte de este grupo por razones ideológicas que lograron mover su ser por completo, buscando un equilibrio entre todos los componentes que la hacen ser femenina, con una adaptación a las características masculinas que exige ser parte de una organización de carácter militar.

“Hernán Vidal, teórico del frente, señala que cada militante “viva una cotidianeidad severamente estructurada, racionalizada y en permanente vigilancia y estado de alerta que demandaba un máximo de sangre fría. Esto significa un alto consumo de energía emocional que, sin embargo debía ser férreamente controlada.”⁴³

Lo anterior ejemplifica el modo en que las cuestiones de género no fueron tratadas ni por los hombres, ni por las mujeres en dicho periodo, dentro del FPMR, por lo que los problemas de machismo o discriminación, si bien fueron parte de quehacer cotidiano del movimiento, no fueron estos cuestionados, puestos que se desviaban del objetivo general del frente, que era derrocar la dictadura militar. Es así como la minoría de la mujer se vio naturalizada dentro de este grupo militar, al igual que se vio doblemente subalternada como un sujeto social e histórico, dentro de los tormentos provocados por la dictadura al pueblo chileno.

Mediante la investigación realizada podemos dar cuenta de la forma en que la mujer vivió su militancia dentro del FPMR, con una audacia y compromiso único, con una fuerte convicción de sus ideales.

Es necesario mencionar que muchos de los cuestionamientos sobre las relaciones de género presentes en este trabajo fueron pensados por primera vez por las mujeres que prestaron sus testimonios y vivencias sobre sus militancias, en aquella época tan difícil para toda una nación. Muchas de estas mujeres hoy madres y espesas, con vidas ya

⁴³ Vidal, 1995:182. Cita dentro del artículo de Zalaquett, “la Frentista Fabiola: un relato en reversa del atentado a Pinochet.” Pág. 21

conformadas, dieron cuenta de un problema muy poco estudiado, y mucho menos cuestionado, fue difícil para ellas realizar un cuestionamiento sobre los compartimientos machistas de un grupo donde se debían seguir las instrucciones al pie de la letra, donde su comportamiento era fiel a la disciplina que se les pedía, y donde se veían en una misma lucha junto a sus compañeros.

En un principio, tanto entrevistadas como entrevistados, además de algunas conversaciones tanto extra profesionales, como enmarcadas en este trabajo, fueron un tanto reacios a aceptar que dentro de la organización existieran desigualdades de género, pero con el correr de las conversaciones y debates, fueron asumiendo comportamientos de desigualdad dentro de los distintos cuadros a los que habían pertenecido. Reconocieron que como mujeres si se habían sentido menos que los hombres en un principio, y al momento de realizar acciones o estrategias, que en su mayoría los altos mandos siempre fueron ocupados por varones. Es necesario mencionar que el respeto sexual entre compañeros estuvo siempre presente entre compañeros. Se logró identificar que dentro de los cuadros milicianos existían muchas relaciones afectivas que estaban en constante tensión, debido a sus integrantes estaban alejados de sus familias y seres queridos, por lo que el cariño y preocupación entre ellos se daba mediante relación de hermandad, formando fuertes lazos de respeto y de humanidad. Estos lazos eran más fuertes por parte de las mujeres, puesto que ese instinto materno casi innato que poseemos la mayoría de nosotras, se hacía presente con sus compañeros.

La mujer Rodriguista demostró su entereza y valentía, demostró que la mujer es capaz de entregar todo por sus ideales, por todo la sociedad, por sus compañeros y por la lucha, a pesar de que la victoria fuera una sueño lejano, siempre lucho por lo que creía, a pesar del miedo, del constante peligro de ser apresadas por los agentes del terrorismo de Estado, sabiendo lo que el cautiverio les esperaba, sabiendo que se jugaban la vida en esa lucha, aquella lucha que se les presentaba tan desigual frente a un Estado terrorista que estaba armado hasta los dientes, que poseía el control total de cada movimiento de la sociedad, ellas fueron la muestra viviente de que la lucha es posible, que los ideales y la libertad si se pueden defender frente a cualquier adversidad.

Bibliografía

- ARRIAGADA, Génaro. *Por la razón o la fuerza, Chile bajo Pinochet*. Chile: Editorial sudamericana. 1998
- CAVALLO, Ascanio – SALAZAR, Manuel – SEPÚLVEDA, Oscar. *La Historia Oculta del Régimen Militar*. Chile: Grijalbo. 1997
- GUZMÁN, Nancy. Ingrid Olderock, *La Mujer de los Perros*. Chile: Ceibo. 2014
- KIRWOOD, Julieta. Chile: *la mujer en la formulación política. Programa de FLACSO*- Santiago de Chile, N° 109, mayo 1981
- KIRWOOD, Julieta. *Ser política en Chile*. Chile: LOM. 2010
- KIRWOOD, Julieta. *Tejiendo rebeldías*. Chile: CEM: la morada impresiones. 1987
- LEMEBEL, Pedro. *Tengo miedo torero*. Seix Barral. 2001
- LEWIN, Miriam – WORNAT, Olga. *Putas y guerrilleras, crímenes sexuales en los centros clandestinos de detención. La prevención de los represores y la controversia en la militancia. Las historias silenciadas. El debate pendiente*. Argentina: Planeta. 2014
- PÉREZ, Claudio. *Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: la palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, Chile, 1983-1987*. Chile: revista de historia social y de las mentalidades, N° XII, vol. 2. 2008
- ROBLES, Javiera. *Mujeres del Frente Patriótico Manuel Rodríguez: memorias Clandestinas de la lucha armada (1980-1990)*. Ensayo. Argentina: 2013

- STERN, Steve. *Luchando por mentes y corazones, las batallas de la memoria en el Chile de Pinochet*. Chile. Ediciones Universidad Diego Portales, 2013
- SALDINAS, Claudio. *Nacer en Primavera*. Chile. Ediciones Rodriguistas. 1998.
- SALDINAS, Claudio. *Nacer en Primavera II*. Chile. Ediciones Rodriguistas. 2003
- TORCHIO, Leandro. *Manuel Cabalga De Nuevo*. Chile. Impresos Traiguen, 1986.
- VALDIVIA, Verónica. En Julio Pinto, *Mujeres historias chilenas del siglo XX*. Chile: LOM, 2010
- WALDMAN, Gilda. *Voces de la militancia femenina en los 60' y 70': tensiones de la subjetividad*. México: taller de letras N°49, 2011
- ZALAZAR, Gabriel – PINTO, Julio. *Historia contemporánea de Chile IV: hombría y feminidad*. Chile: LOM. 2002
- ZALAUQUETT, Cherrie. *Chilenas en armas: testimonios e historias de mujeres militares y guerrilleras subversivas*. Chile: Catalonia, 2009
- ZALAUQUETT, Cherrie. La frentista “Fabiola”: un relato en reversa al atentado de Pinochet. Chile: ponencia, noviembre 2010

Fuentes audiovisuales

- BOWEN, Alex. Director.- LOBOS, Eduardo. Productor. *Amar y Morir en Chile*. Chile: Chilevisión. Primera emisión, 18 de abril del 2012. (mini serie televisiva)
- CABEZAS, Jorge. Director de Prensa. *Informe Especial: “Golpe al Corazón del Frente”*. Chile: TVN. Emisión, julio, 2008. (reportaje del programa periodístico Informe Especial)

- WINTERBOTTOM, Michael – WHITECROSS, Mat. *La Doctrina del Shock*. Del libro de Naomi Klein. Reino Unido. 2009. (documental)

Fuentes Orales

- Marina Castro. Artesana. 52 años. Miembro del FPMR durante dictadura. Entrevista realizada en Santiago de Chile, en 20 de Noviembre del 2014.
- Julio. Obrero. 52 años. miembro del FPMR durante dictadura. Entrevista realizada en Santiago de Chile, en 21 de Noviembre del 2014.
- Raúl Campos. Obrero. 44 años. Miembro del FPMR durante dictadura. Entrevista realizada en Santiago de Chile, en 22 de Enero de 2015.
- Patricia. Obrera. 50 años. Miembro del FPMR durante dictadura. Entrevista realizada en Santiago de Chile, en 1 de Febrero de 2015.
- Tania. 45 años. Miembro del FPMR durante dictadura. Entrevista realizada en Santiago de Chile, en 7 de Febrero 2015.

